

CARTAS SOBRE LA MESA

EL TEXTO DE KRAUZE Y LA CARTA DE MOTOLINÍA

Querido Enrique:

Acabo de recibir el número 1 de *Letras Libres*. [...] Leí tu largo ensayo sobre Chiapas, que me pareció de lo más interesante, particularmente tu caracterización de Samuel Ruiz.

Mi única objeción sobre tu artículo es el uso que le das a la carta de Motolinía de 1555 (creo que tienes mal la fecha) al final del texto. Es cierto que el acercamiento franciscano a la evangelización y protección de los indios fue distinto al de Las Casas, y De Quiroga es probablemente un buen ejemplo de esa diferencia. El problema con la carta de Motolinía es que fue escrita tardíamente, después de la primera etapa de entusiasmo misionero, y revela cómo los franciscanos habían perdido el ahínco y comenzaban a aceptar el *status quo* secular, incluyendo elogios a Cortés por haber “abierto la puerta” para que la evangelización pudiera llevarse a cabo. De hecho, el tono de su carta es bastante distinto a aquél de *Historia de los indios* de 1540, que es una fuerte denuncia contra la Conquista y los encomenderos. La invectiva contra Las Casas incluso revela una especie de rivalidad de orden interno entre franciscanos y dominicos.

Digo esto con algo de modesta autoridad porque durante muchos años pedí a mis alumnos universitarios que escribieran un ensayo sobre la carta de Motolinía, y que la compararan con el documento de 1540 y con algunos pronunciamientos de Las Casas. Resultó ser un excelente ejercicio para discernir la diferencia entre lo doctrinario y lo pragmático, y para estudiar el problema de cómo el celo misionero puede enfriarse con los años. Eso parecía suceder con Motolinía. En cualquier caso, la carta siempre me pareció excepcionalmente fructífera, e hiciste bien en citarla —aunque tal vez de manera algo selectiva.

Dejando todo eso de lado, te agradezco de nuevo haberme mandado la revista y te deseo lo mejor en esta nueva empresa tuya. —

Un abrazo de tu gran amigo,
— CHARLES HALE

OBJECIONES TEOLÓGICAS

Señor Enrique Krauze:

[...] Le envió esta comunicación porque su amplio texto sobre Chiapas me hizo pensar mucho y me movió a reaccionar para cuestionar algunas de sus aseveraciones.

1. Cuando se ocupa usted del “Tatic, pontífice y exégeta” [...] quizá la parte más polémica sea aquella en la que se cita al exégeta reformado francés Óscar Cullmann con el fin de echar por tierra la supuesta opción de Ruiz sobre el Jesús histórico “rebeldé opuesto a los oropeles del culto, a las injustas estructuras sociales y a los poderes opresivos de su tiempo” (p.87). Esta cadena de simplificaciones no le hace justicia a la ya sólida tradición de teólogos y biblistas hispanoamericanos que han batallado concienzudamente con este problema. [...] Y es que, efectivamente, “la polémica entre las diversas escuelas de exégesis ha sido y será permanente” (*idem*), pero lo que no se puede negar es que la interpretación ahistórica de la frase “Mi reino no es de este mundo” sigue muy presente en los círculos más desconectados de la exégesis contemporánea.

2. El segundo problema, estrechamente ligado al anterior, consiste en que el ensayo reproduce (y acepta) la satanización generalizada de “la” Teología de la Liberación (en el entendido de que existen varias de ellas) en consonancia con los lineamientos del Vaticano wojtlyano. [...] En este sentido es ejemplar la respuesta que dio Carlos Bravo Gallardo a los ataques que recibió esta corriente teológica (o conglome-

merado de teologías) apenas iniciado el conflicto armado y que se recogió en *Chiapas: el Evangelio de los pobres* (Temas de hoy, 1994). Allí, Bravo Gallardo saca a la luz algunas de las obras fundamentales de esta corriente, preguntándole a sus críticos de ocasión si se habían acercado siquiera a unas pocas de ellas. En esta línea, a usted se le olvidó mencionar que el libro de Ruiz (de 1975) fue recogido previamente en una publicación oficial del CELAM. Sinceramente creo que le falta leer algunos libros básicos, puesto que, se lo digo en buen plan, se llevará algunas (gratas) sorpresas. [...] Además, se calla sistemáticamente (no sólo usted lo hizo) ante los excesos del clero ultramontano que padecemos. [...]

3. La última objeción debe ir precedida por otro reconocimiento a la sinceridad con la que recuerda sus lecturas bíblicas juveniles. [...] Pero, a continuación, el contraste tan radical que lleva a cabo entre “los profetas del Dios justiciero” y “el mensaje de amor de los Evangelios” evidencia, triste y francamente, un profundo desconocimiento de ambas tradiciones (judía y cristiana) en su especificidad religiosa y, sobre todo, de las complejas relaciones entre ambas. Porque, hablando en cristiano, la fe evangélica es inseparable, en su praxis, de la pasión e indignación proféticas. [...]

Veo con muy buenos ojos las otras dos posturas sobre Chiapas que aparecen en la revista y que equilibran mucho la perspectiva de los lectores. Por ello le agradezco el esfuerzo y le deseo lo mejor en esta nueva empresa. —

Atentamente,
— LEOPOLDO CERVANTES-ORTIZ

SOBRE LOS INÉDITOS DE REYES

Querido Enrique:

En el pasado número de nuestras *Letras Libres* presenté como inéditas unas páginas del diario de Alfonso Reyes

que titulé “Unos veintes en París” (pp. 29-34). Pues bien, no eran inéditas, por haber sido recogidas hace una treintena de años en un volumen publicado por la Universidad de Guanajuato que recoge páginas de ese diario hasta 1930.

Desde luego, solicito a los lectores y editores de *Letras Libres* una disculpa por este penoso error.

Ya me he llamado a cuentas para decirme lo que opino sobre esta tontería que cometí, y espero comparecer pronto ante mi propio tribunal para escuchar mis razones, si es que las hay.

Por lo pronto, mientras desfago mi privado entuerto, acepto que mi error fue tan grave que justifica incluso la alegría de quienes prefirieron ver en él no sólo un acto de ignorancia u olvido —lo que no deja de apenarme—, sino un calculado ejercicio de maldad —lo que no deja de halagarme.—

Un abrazo cordial de
— GUILLERMO SHERIDAN
P.D. ¿No te interesan unos inéditos de Sor Juana que me acabo de encontrar?

LAS CASAS Y LOS NEGROS

Señor director:

En su interesante artículo aparecido en el número 1 de *Letras Libres*, en el último párrafo se refiere a la debatida “cuestión de los negros”. Con relación a este punto quiero decir lo siguiente: La “solución negra” conlleva un conflicto de derechos de igual jerarquía, el derecho a la libertad y a la vida digna. Sólo que, por salvar los de un grupo de seres humanos, se sacrifica los de otro. En este conflicto de derechos, en los que se entremezclan cuestiones económicas, políticas y éticas —de una ética aceptada entonces—, Las Casas está optando, sin embargo, por los derechos de los más débiles que son los indios, los menos aptos para el trabajo duro en las minas. Colocados desde la óptica de nuestro tiempo la “solución negra” nos parece inacepta-

ble, desde el punto de vista ético. Pero teniendo en cuenta el momento histórico en el que Las Casas hace la propuesta, y teniendo en cuenta que desde su postura, a final de cuentas, está colocado desde la parte más débil, considero que no es digno de condena. [...] Nadie en aquella época, desde ópticas éticas y humanistas, se oponía a la esclavitud ni defendía a los negros. [...] Las Casas reconoció haber propuesto que vinieran los negros a sustituir el trabajo duro de los indios, pero más adelante él mismo se dio cuenta de que era una solución injusta al afirmar, textualmente, que la misma razón para defender de la injusticia a los indios asiste a los negros. Por lo tanto, para el viejo Las Casas, la humanidad sí es una, sin excepción. —

—JESÚS ANTONIO DE LA TORRE
RANGEL

SOBRE NADJA

Estimado Mario Vargas Llosa: Aprovecho la decisión de *Letras Libres* de poner las “Cartas sobre la mesa” para enviarle ésta, disidente o levemente polemista, acerca de su artículo: “*Nadja* como ficción”. En cuanto a su visión de *Nadja*, una sospecha, ya añeja, me mueve a escribirle. Su insistencia en “demostrar” que *Nadja* es, en realidad, una ficción y, por consiguiente, casi un pecado de “literatura” por parte de Breton, me parece tan sospechosa como su resistencia a considerar la novela en general fuera de ciertos criterios que, por lo demás, expone con su acostumbrada claridad de ensayista en *Cartas a un joven novelista*. La misma sospecha recubre liosamente su análisis de *Nadja*. ¿Por qué tanto afán en demostrar que Breton

no es sino un narrador, un creador de artificio, un *littérateur*, a quien, no obstante, concede usted un poder hechizante para confundir realidad y fantasía? Las razones que usted aduce y parecen condenar a Breton, para reducir al autor de *Nadja* a un narrador de “monumental egolatría”, empujado por un “narcisismo” que lo lleva a “exhibirse y lucirse en el centro de la acción”, etcétera, se me antojan una falsedad y una tautología. Si el misterio a descifrar está encerrado en *Nadja*, a Breton no le quedaba otra que contar o, mejor dicho, testimoniar cual un transcriptor casi desprovisto de “subjetividad”, sus distintos encuentros con la “visitante del otro mundo”. El misterio obligaba a contar la historia desde este único punto de vista posible; de lo contrario, no habría “misterio”, sino, como usted dice en un momento, la simple invención de un “Dios Padre todopoderoso”, que es el tradicional narrador flaubertiano. *Nadja* me parece una notable excepción en la literatura de este siglo, en el sentido en que es una “tajada de vida” vertida en palabras, con un impecable y frío disfraz de crónica, repelente al artificio de la poetización de la escritura. No pretendo aquí defender *Nadja*, ni a Breton. Por fortuna, ambos se defienden solos. Me llama la atención su resistencia a reconocer y a comunicar el peso de hechizo que la lectura de determinadas obras deposita en la retina de su ojo. No tome a mal mis reparos que sólo surgen de la admiración que le tengo a ciertas creaciones suyas, no todas, y que, además, propicia la voluntad de *Letras Libres* de animar un debate abierto y franco sobre las sempiternas cuestiones literarias. —

—FABIENNE BRADU

- ♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (658 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Pdte. Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).